NÚMERO 608
DOMINGO 4 DE DICIEMBRE DE 1988
AÑO XIII. SEGUNDA ÉPOCA

ESTE SUPLEMENTO SE VENDE CONJUNTA E INSEPARABLEMENTE CON EL DIARIO

EL PAIS
SEMANAL

PROMOTORA DE INFORMACIONES, SOCIEDAD ANÓNIMA (PRISA). Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid. Teléfono: (91) 754 38 00. Télex: 42187. Zona Franca. Sector B, calle D. 08004 Barcelona. Teléfono: (93) 336 48 00. Télex: 97940. Depósitos legales: M. 14951/76 y B. 35294/82 ● PRESIDENTE DE HONOR: José Ortega Spottorno ● **PRESIDENTE:** Jesús de Polanco ● **CONSEJERO DELEGADO:** Juan Luis Cebrián ● **DIRECTOR:** Joaquín Estefanía Moreira ● DIRECTORES ADJUNTOS: Sol Gallego-Díaz y Xavier Vidal-Folch ● Subdirector: Jesús Ceberio ● Redactor jefe: Alberto Anaut. Jefe de sección: Sol Fuertes. Coordinación: Malén Aznárez. Diagramación: Eugenio González (jefe de sección) y Luis Galán ● **DIRECTOR GENERAL:** Javier Díez Polanco. ● DIRECTOR GERENTE: Jesús Fernández Vallejos ● Fotomecánica: Fotomática. Cronos, 8, 3ª. Madrid ● Impresión: Eurohueco. Sociedad Anónima. Carretera N-II, kilómetro 592,2. Castellbisbal (Barcelona) ● © PRISA, Madrid, 1988.

21.102

6 Impresiones y depresiones

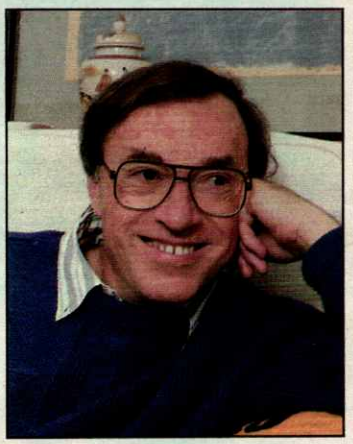
Artículo de Fernando-Fernán Gómez.

8 Alta en nicotina

Artículo de Maruja Torres.

24 Estrictamente personal

Juan Antonio Samaranch, por Alberto Schommer y Luis Carandell.



26 Entrevista con Jordi Solé Tura

De una pequeña panadería de Mollet del Vallès dio el salto al PCE y luego a una cátedra de la Universidad. Fue uno de los padres de la Constitución y mantiene que es la aventura más apasionante que ha realizado en su vida.

36 Flamenco. 'Quejío' y silencio

Le llaman el arte nacional, pero el flamenco se mueve entre el abandono oficial y el descontento de aficionados, artistas y organizadores.

54 Yo voy a ser de mayor...

Niños y niñas, de 9 y 10 años, cuentan lo que quieren ser cuando crezcan. Unos dudan, otros no. Unos se dejan llevar por la fantasía, otros se ciñen a la realidad, y muchos ojos infantiles están puestos en las profesiones de piloto, abogado, futbolista, policía, actriz o peluquera.



82 David Hockney. Un libertino travieso

La Tate Gallery de Londres ofrece actualmente la más importante exposición retrospectiva de David Hockney, un artista que ha llevado a la pintura moderna una sonrisa bien humorada y nuevas fórmulas de representación de la belleza clásica. Con el talante de un filósofo libertino, se atreve a crear jugando, como un niño travieso.

94 Tom Waits. Garganta profunda

La voz ronca de Tom Waits sigue resonando con oscuro origen marginal. Perdura su imagen de bebedor irredimible, perdedor y cantante maldito, y ahora incluso gusta a los *yuppies*.

102 Relato de Norman Mailer

Mailer está considerado uno de los cinco mejores escritores norteamericanos vivos. En el breve relato *El cuaderno* juega con los deseos y la realidad.

108 Rutas. Por la vega del río Alagón

Las matanzas, que comienzan en esta comarca desconocida de Cáceres hacia el día de la Inmaculada, se encuentran a medio camino entre el rito y el festejo; entre las raíces y la más pura práctica de la economía familiar.

111 Historieta

Séptimo capítulo de *Vendrán por Swinemünde*, de Felipe Hernández Cava y Raúl.

115 El Chafardero Indomable

Semanario irresponsable coordinado por Moncho Alpuente.

130 Historias de Miguelito

El héroe de Romeu.

136 Héroes y vecinos

Artículo de Vicente Verdú.

138 La soledad sonora

Artículo de Antonio Gala.

GUÍA DE LA NATURALEZA

Asturias, con más de 30 espacios naturales.

EL MUNDO DEL AUTOMÓVIL

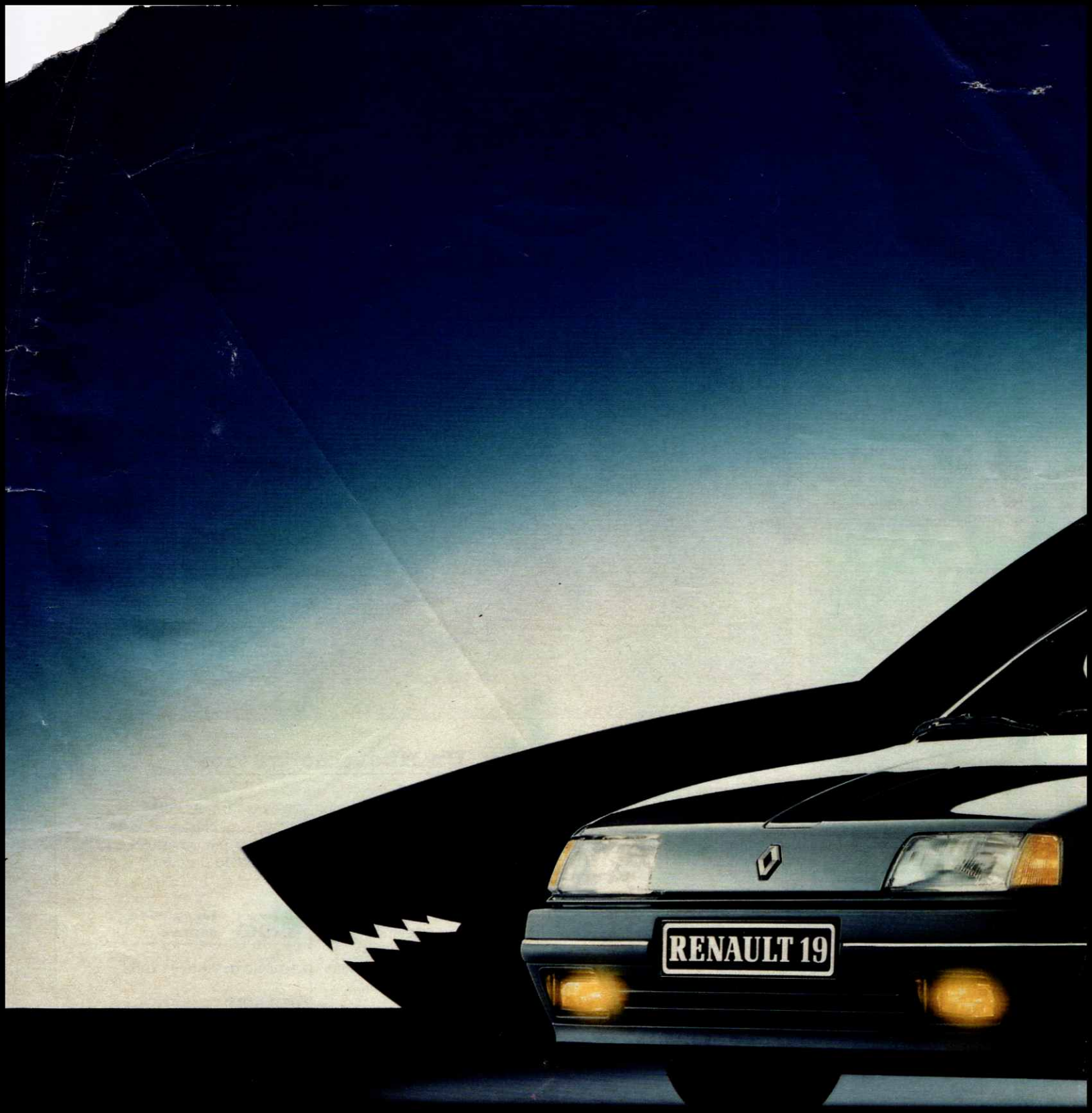
Séptima entrega del coleccionable: *El secreto de los 'churros'*.

Portada: Carmen Montoya.
Fotografía: Pablo Juliá.

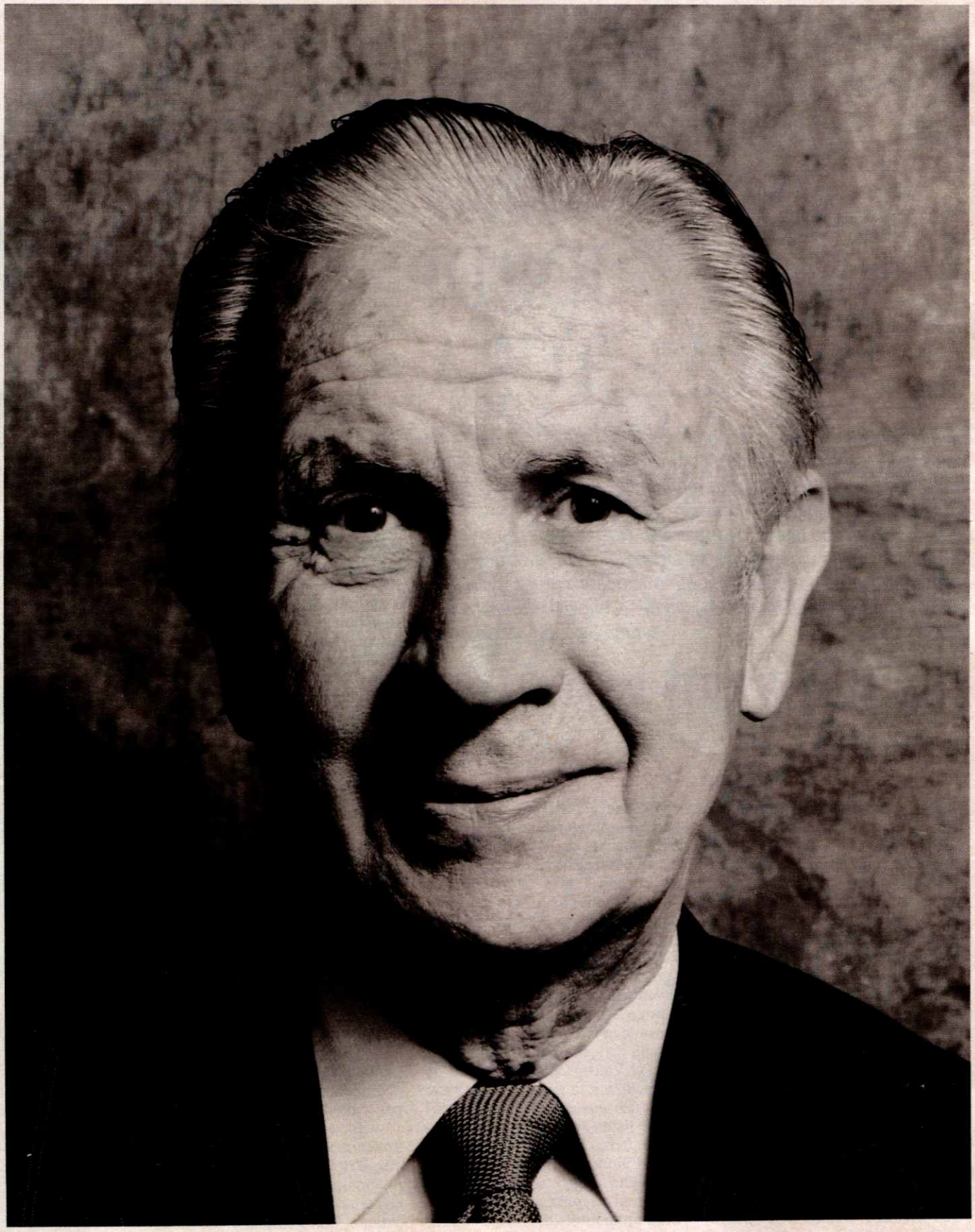
'EL PAÍS' EN EUROPA

Alemania Occ.	2,40 DM	Luxemburgo	41 FLUX
Austria	25 SCH	Noruega	12 KRN
Bélgica	42 FB	Países Bajos	3 FL
Dinamarca	11 KRD	Portugal	135 ESC
Francia	7,50 FF	Reino Unido	75 p
Grecia	150 DR	Suecia	12 KRS
Italia	2.200 LIT	Suiza	2 FR

Precios conjuntos del periódico y el suplemento.



Renault 19. Fue



ENTREVISTA

JORDI SOLÉ TURA

De una pequeña panadería de Mollet del Vallès dio el salto al Partido Comunista y luego a una cátedra de la Universidad. Ahora es senador por el Grupo Socialista, y afirma rotundo que no le mueve el afán de poder político. Escéptico por naturaleza, Jordi Solé Tura ha hecho del análisis racional una lúcida arma política. Fue uno de los padres de la Constitución, y, cuando se cumple su décimo aniversario, mantiene que es la aventura más apasionante que ha realizado en su vida. Tiene fama de duro y frío, pero confiesa que el dolor de estómago le desapareció en cuanto dejó la política activa.

UN SEÑOR MUY RAZONABLE

Texto: Sol Alameda
Fotografía: Antonio Espejo

Es un hombre de 54 años entrenado en la tolerancia y que hace uso del sentido común para analizar los conflictos. Esta manera de ser, o de haber llegado a ser, le ha servido a lo largo de su vida para enfrentarse a decisiones difíciles y a resolverlas sin problemas, porque previamente las había asumido. Despacio, reflexión tras reflexión, tomándose el tiempo preciso para que la sabia paciencia proporcionara la esperanza de haber acertado, así se fue del partido comunista. No sorprendió que Solé Tura se acercara luego al PSOE, ni que este partido le presentara como candidato independiente al Senado. Más sorprendente había sido que los comunistas no le llevaran a mayores responsabilidades, algo que muchos ciudadanos se preguntaban cuando escuchaban las intervenciones de Solé en el Parlamento, o cuando leían sus escritos en la Prensa. Catedrático de Derecho en la universidad de Barcelona y analista de la realidad política, se plantea hoy la construcción de Europa y la evolución de los partidos políticos, aunque confiesa que su trabajo en la elaboración de la Constitución, como ponente del PCE, es la tarea más apasionante que ha acometido, y que aquella "aventura" es algo irrepetible. Escéptico a fuerza de razón, muestra así su idealismo; aquel que le llevó de una pequeña panadería de Mollet del Vallès hasta la facultad de Derecho y a la militancia política.

—¿Le gustaba hacer pan? ¿El hecho físico de trabajar con harina y agua tenía algo de divertido?

—Fui un mal panadero. Trabajé mucho, sobre todo de noche, pero nunca conseguí interesarme. Eran momentos difíciles, había racionamiento. Recuerdo todavía muy bien que una noche, estando yo solo tamizando un poco de harina, entró un guardia civil con un inspector de tasas y me detuvieron. En general, era un niño bastante feliz, pero desde luego no por el trabajo. Vivía en Mollet del Vallès, un pueblo pequeño, y hasta cierta edad aquel modo de vivir fue suficiente para mí. Leía mucho, novelas en catalán, jugaba al fútbol. Cuando fui un poco mayor y necesité levantar cabeza, recurría a imaginar otro modo de vivir; mientras amasaba el pan, fantaseaba. Imaginaba que era el mejor futbolista del mundo, o el mejor abogado, o soñaba con Esther Williams, que, según yo recuerdo, fue la primera que apareció en bañador en una pantalla. Era un modo de huir de las verdaderas fantasías, producidas en realidad por las chicas de mi pueblo.

—En este tiempo, ¿ya sabía que no quería ser panadero toda su vida?

—Desde luego, ya lo sabía. Pero, en realidad, todo saltó un día que fui a hacer una división y descubrí que se me había olvidado. Me sorprendió mucho aquello, y fui a hablar con una maestra del pueblo que me dijo: ven, te daremos unas clases. Luego comprendí que debía aprender otras cosas y me puse a estudiar inglés por correspondencia; de noche, entre pan y pan. Muy pronto me di cuenta de que tenía aptitud para aquello, porque en poco tiempo leía y escribía muy bien el inglés, aunque no hablaba una palabra. Por eso me apunté a los cursos nocturnos de la BBC. Siguiendo el mismo sistema aprendí francés.

—¿Qué clase de pan fabricaba?

—Barras, pan redondo, bollos, cocas de san Juan, con azúcar, piñones y un poco de anís. Las cocas me quedaban muy ricas y todavía me gustan.

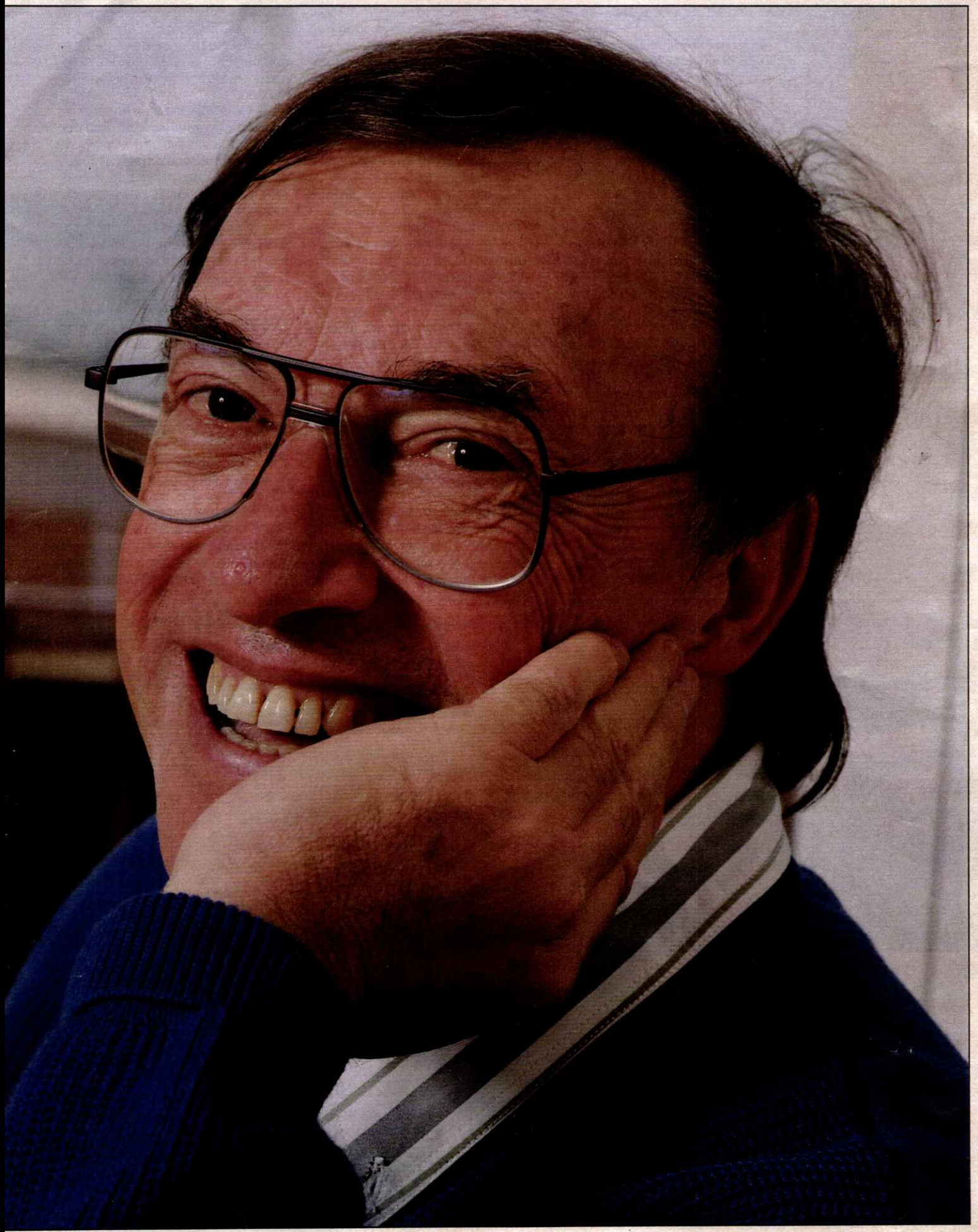
—Cuando ahora toma cocas, ¿le parecen peores que aquéllas?

—Algo de eso me pasa. Hay un cierto renacimiento del pan artesanal, para combatir la tendencia de la gente a no comprarlo, y la verdad es que me fijo mucho. Si es realmente artesanal lo distingo muy fácilmente; por la estructura de la miga, por la forma.

—¿Su preocupación política también se desarrolló, como el conocimiento de los idiomas, entre pan y pan?

—Sí, con mucha claridad. Era un sentimiento antifranquista, muy catalanista, pero por una vía pragmática: por lo que pasaba en el pueblo, que no podíamos hablar catalán, por ejemplo, y por la tradición republicana de mi familia; mi tío había sido el último alcalde republicano del pue-/PASA A PÁG. 28





VIENE DE PÁG. 26/blo y vivía en el exilio.

—Usted era un chico muy listo. Cuando decide hacer el bachillerato lo acaba en un solo año.

—Año y medio. Tenía 20 años, y como estaba haciendo la *mili*, me examinaba vestido de soldado con niños de nueve años. En los primeros exámenes me sentía como un actor saliendo y entrando de un escenario. En un solo día me examiné de quinto, sexto y séptimo. Después pasé a la facultad de Derecho de Barcelona, pero decidí que a la carrera debía dedicarle su tiempo, porque era muy consciente de que el bachillerato lo había hecho muy mal, tenía muchas lagunas, y no me parecía bueno hacer lo mismo con el derecho. En aquel tiempo todavía me ganaba la vida como panadero.

—Pero ya escribía poesía, e incluso uno de sus poemas se publicó en una antología. ¿Se avergüenza ahora de aquellos poemas?

—Entré en el PSUC y comienzo a escribir poesía al mismo tiempo. En la universidad se organizó una cosa que se llamó antología poética universitaria, y en una de ellas salió un poema mío, uno de esos existencialistas, de crisis de valores. Pero no, no me avergüenzo de nada de lo que he hecho. Todo ha sido coherente con lo que he sido en cada momento.

—¿Y cómo se ha sentido al dejar el PSUC, con toda la carga de acusación de travestismo político que su marcha y su acercamiento al PSOE ha desencadenado?

—La verdad es que no he tenido muchos problemas, y le diré cómo he vivido todo esto.

No ha tenido muchos problemas. Sin embargo, Jordi Solé Tura se extiende en explicaciones. Comienza desde el principio, el mejor modo para que el interlocutor vaya comprendiendo progresivamente, haciendo suyas las razones del que las da. Así cuenta cómo ingresó en el PSUC en los últimos años de facultad. Su antifranquismo había subido de tono y entendió que el nacionalismo catalán tenía unos límites que no le permitían ir al fondo de lo que pensaba. Él, como otros muchos, pensó que la única organización que funcionaba a tope (según su propia expresión) era la comunista, y más concretamente el núcleo del PSUC, que se formó entonces en la universidad de Barcelona. "Entré", dice, "por antifranquismo; pero en aquel momento no tenía la más mínima idea de Lenin ni de Stalin, ni del comunismo; es que ni la más mínima idea".

—Al partido comunista llegó mucha gente por las mismas razones, únicamente por antifranquismo.

—Creo que éste es uno de los rasgos del comunismo en España, que no fue un partido comunista clásico. En él convivía gente muy diversa: los que procedían del comunismo clásico estalinista, demócratas, socialistas.

—Se puede decir que esa variedad, con el paso de los años, acabó, tal vez, siendo el fermento de la desintegración del partido comunista.

—Sí, en parte eso fue lo que sucedió. Aquel partido fue un gran partido y estuvo cohesionado mientras fue antifranquista. Pero después, el PC sólo hubiera podido mantenerse si hubiera sido el principal partido de la oposición. Pero no lo fue. A partir de ahí todos los componentes internos del PC empezaron a entrar en colisión. Era difícil ponerte de acuerdo sobre lo que había que hacer con gente que seguía siendo estalinista, o con los liberales, o con los que tenían posiciones próximas al socialismo. Son momentos duros, de crisis, de enfrentamientos. Lo



NEAT

PORSCHE, matrícula nacional. Vehículo de Ocasión comprado en un Concesionario Oficial PORSCHE. Garantía de toda una vida por delante.

PORSCHE fabrica automóviles deportivos de alta tecnología y larga vida. Pero usted necesita conocer a fondo la vida que llevó el PORSCHE usado que desea comprar. Nada mejor que cerciorarse de su historial y del estado de todos los elementos mecánicos vitales, para no com-

PORSCHE ESPAÑA

Concesionarios: Alicante: **SPORTMOTOR, S. A.** Barcelona: **IBERCARRERA.** y **KOTNIK.** Bilbao: **AUTOMOVILES GI**
Oviedo: **NORAUTO.** Palma de Mallorca: **PORSCHE Y SAAB BALEARES.** Las Palmas: **UNION CAR, S.**

pasamos muy mal, yo lo pasé fatal en aquel tiempo, años 1981 y 1982. Lo recuerdo como una pesadilla y me juré a mí mismo que yo no; que para mí estar en política era otra cosa.

—¿Qué era?

—Estar en política quiere decir, cuando estás en la dictadura, luchar contra la dictadura; y cuando estás en democracia, hacer que el sistema funcione.

—En definitiva, era mas fácil la lucha contra Franco.

—Lo era desde el punto de vista del objetivo, pero más difícil en el plano personal. Yo estuve cinco años en el exilio, estuve en la cárcel. Fui profesor de la universidad y no conseguí terminar un curso completo en 11 años; porque me sancionaban o me encarcelaban. Pero, en efecto, el objetivo estaba claro. Cuando entramos en la construcción de la democracia tenías que hilar más delgado; había que saber cuál era nuestro objetivo. Aquí empezaron las disensiones, que tuvieron un coste personal terrible. Por consiguiente, decidí distanciarme y así lo hice.

—¿Pero, en qué momento vio claro que el PC iba a perder su sentido?

—Eso lo vi prontísimo. Puede parecer un farol, pero voy a decirlo: vi que el PC tendría muchísimas dificultades el mismo día de las primeras elecciones, el 15 de junio de 1977. Aquella noche se vio que el PSOE era el más importante partido de la izquierda y que eso el PC no iba a poder aguantarlo internamente. No es lo mismo pensar que estás en el partido, como se decía antes, que estar en un partido condenado a tener una importancia secundaria. Había que hacer una discusión sobre la evolución del PC. Para unos se trataba de adaptarse rápidamente al estilo de los comunistas italianos, y otros sectores no estaban dispuestos a permitirlo. Para éstos el PC era el partido duro y puro, cuya misión era denunciar a todo el mundo.

—A quien más atacaban era a los socialistas.

—Es que en ese momento hubo diversas almas en el PC. La polémica entre leninistas y eurocomunistas era una simplificación de los problemas. No era más que un reflejo puramente ideológico del debate real. Y este debate era: ¿qué hacemos los comunistas en la España de hoy siendo un partido minoritario y que nunca será hegemónico?

El PSOE no está hoy ante el dilema revolución o reforma. Hay que elegir entre reforma o adaptación al aparato del Estado"

—¿Cómo planeó esto en el debate sobre la Constitución?

—Se planteó con mucha crudeza. Yo era el representante del PC en la ponencia constitucional y en aquel momento no estaba nada claro cuál iba a ser la postura de mi partido.

—Hace ya un largo rato que le pregunté sobre su actitud ante las acusaciones de travestismo, a raíz de su salida del PC y su acercamiento al PSOE.

—La verdad es que nunca he entendido la militancia política como un acto de fe ni como una vocación. Siempre he pensado que estar en un partido político es una opción racional, que haces porque tienes una necesidad; por ejemplo, combatir contra el franquismo. Eso es lo que quería yo, y por eso estaba en el PC.

—¿Quiere decir que más adelante continuó por-/PASA A PÁG. 30



PORSCHE, importado de segunda mano. Vehículo con placa verde. Garantía de una vida pasada.

prometer su seguridad; así como de su equipamiento, kilometraje y otros detalles que importan mucho en su decisión. Para ello, PORSCHE ESPAÑA, S. A. ha editado la "GUIA PORSCHE DEL VEHICULO USADO". Solicítela, con plena confianza. Le ayudará a encontrar el PORSCHE de su vida.

Deseo recibir, gratuitamente, la "GUIA PORSCHE DEL VEHICULO USADO" editada por PORSCHE ESPAÑA, S. A.

Nombre _____

Apellidos _____

Domicilio _____

Teléfono _____

Localidad _____ C. P. _____

Recorte y remita esta solicitud, en un sobre sellado a: PORSCHE ESPAÑA, S. A. P.º de la Castellana, 141. Edificio Cuzco IV. 28046 Madrid.

S.A. Importador exclusivo para España de Porsche y Saab

O. La Coruña: MERCOSA. Madrid: PORSCHE Y SAAB CONCESIONARIO. y TURBOMOVIL. Málaga: TECNAUTO
Pamplona: HANSTEIN. Valencia: AUTO ELITE. Vigo: AUT. BENY FERNANDEZ. Zaragoza: AUT. J. P.

VIENE DE PÁG. 29/que ya estaba dentro? ¿Que acabado el franquismo había terminado la razón que le había acercado al PSUC?

—Tuve durante muchísimo tiempo esa sensación. Pero estás de ponente constitucional, estás de diputado..., y mi respuesta era siempre que hago todo eso por espíritu de servicio.

—¿Su actividad política actual se justifica por espíritu de servicio?

—Lo decía y lo seguiré diciendo, en el sentido de que si aceptas un compromiso político estás obligado a cumplirlo. Cuando fui ponente constitucional mi compromiso fue con el ciudadano español, que quería que la democracia funcionase, y más tarde como diputado, porque había sido elegido. Y lo hice con toda conciencia. Luego pensé que eso era relativo, que tampoco era tan absoluto. Porque, claro, tú estás por espíritu de servicio, pero si llegan unas elecciones y no te votan, es que estás fallando tú, o son los ciudadanos los que están fallando.

—¿Y usted, dónde piensa que está el fallo?

—Sobre todo pienso que soy yo quien falla, o el grupo al que pertenezco, o nuestro mensaje. Cuando dices que estás en la política por espíritu de servicio y los ciudadanos no te votan, los ciudadanos te están diciendo: muchas gracias por todo, pero no le necesitamos. Esa es la única manera de interpretar lo que ocurre, y así lo interpreté cuando en 1982 no salí diputado. Esto coincide con mi decisión de no desear seguir metido en un conglomerado político que discutía todo el día sobre sí mismo. Eso hizo el PC en 1981 y 1982. Pensé que había llegado el momento de la retirada.

—¿Fue una decisión dolorosa para usted?

—No, porque la tenía muy asumida.

—¿Sus retiradas en la vida siempre se han producido del mismo modo, haciendo el menor ruido posible?

—Así es. Cuando me divorcié de mi mujer también lo hice así, de un modo tranquilo. Hoy seguimos siendo grandes amigos.

—¿Porque le horrorizan los conflictos, romper los lazos con los demás?

—Procuro evitar que los demás se sientan mal por mi culpa, que las discusiones acaben perjudicando a los otros.

—¿Y de usted, quién se preocupa, cómo evita su propio conflicto?

—Es mi problema. Hay momentos en los que no puedo evitar sentirme mal, me veo inmerso en el conflicto. Pero creo que cada uno debe aguantar sus propias depresiones.

—¿Y qué tipo de conflictos son los que más le entristecen?

—No suelo caer en grandes depresiones, en tristezas muy profundas. Pero en la vida no todo es magnífico. En esos momentos procuro racionalizar los conflictos, porque sé que de este modo sufriré menos y, como es normal, yo también procuro sufrir lo menos posible. Pero, a pesar de mis esfuerzos, hay veces que no lo consigo.

—Con su lenta desvinculación del PC, ¿trataba, también, de hacer el menor daño posible al partido?

—Siempre he tenido claro que no está bien irse de un partido dando un portazo, o diciendo eso de "me han engañado" y "por fin he descubierto la verdad". No me ha engañado nadie, nadie me ha llevado por un camino distinto al que quería tomar, todas las opciones que he hecho han sido libres, equivocadas o no. Y, en efecto, me di de baja del modo más discreto posible, hasta el punto de que mi marcha pasó casi desapercibida. Fue en 1985 o 1986.

—¿Pero, tuvo usted claro en aquellos años, 1981 y 1982, qué camino debía tomar el PC?

—Lo tuve claro durante un tiempo, en el momento inicial de la transición.

—Luego fue más difícil, incluso para usted.

—Luego empezó aquello de: ¿y ahora qué? Ese problema todavía no se ha resuelto. Ya no me sentía cómodo. Incluso había un hecho, si se quiere anecdótico, pero que tenía su importancia. En los debates parlamentarios yo nunca hice una intervención atacando al PSOE y gente de mi partido me lo reprochó.

—Ya había formulado el proyecto político que ha defendido con más ahínco en los últimos años, la unidad de la izquierda.

—Sí. Es que atacar al PSOE me producía un problema fisiológico. Yo pensaba que con el socialismo teníamos que ponernos de acuerdo. Pero los comunistas no podían aceptar esto, que la misión de su partido sólo podía ser de soporte.

Desde que abandoné la política me ha desaparecido el ardor de estómago que padecía. Se me pasó cuando dejé de ser diputado"

—¿Cómo se sentía en las discusiones, supongo que en momentos muy dogmáticas, un intelectual tolerante como usted?

—En las reuniones más tensas me desinteresaba del asunto y me ponía a escribir poemas esperpénticos, e incluso en una ocasión llegué a escribir una ópera en broma.

—Antes de irse del PC, ¿por qué se presenta como candidato comunista a la alcaldía de Barcelona?

—Estuve dando el callo hasta el último momento. Me presenté a la alcaldía en circunstancias difíciles, fue el sacrificio político más grande que he hecho en toda mi vida. Mi candidatura tenía como único objetivo lograr que el PSUC pasase del 5% de los votos, teniendo en cuenta que en las últimas elecciones, seis meses antes, había bajado al 3%. Me presenté sabiendo que iba a quedar en último lugar. Sacamos el 7% de los votos, y gracias a eso se pudo mantener la alcaldía socialista en el Ayuntamiento.

—Ahora no tiene usted carné de ningún partido, pero es senador por el Grupo Socialista. ¿Por qué ese afán por mantener una independencia que no resulta creíble?

—Simplemente porque he estado estos años sin carné; porque traté de organizar cosas, como la Conferencia de Hombres y Mujeres de Izquierda; porque me he sentido cómodo en esta actitud, y porque creo que es necesario que haya gente que, sin tener un carné de partido, se incorpore a un proyecto político.

—Se puede pensar que no quiere comprometerse.

—Mi independencia es producto de mi evolución política, más que del deseo de tener libertad para decir lo que quiero, que lo hago sin problemas y con el total respeto de los socialistas. Pero, aun así, yo no descarto que algún día pida el carné, porque la verdad es que en este momento no tengo ninguna diferencia con los socialistas. La cuestión es que estoy en buenas condiciones para formar parte de un proyecto político, pero también para decir lo que quiero. Y si algún día tengo un carné será con la condición de seguir del mismo modo.

—Un carné siempre resta independencia. Usted lo sabe.

—Estar en un partido sin duda condiciona. Eso también pesa sobre mí. Pero, al mismo tiempo, tengo la sensación de estar lanzando opiniones, críticas; diciendo lo que está mal, sin dar soluciones; sin ofrecer alternativas. Y me parece una postura/PASA A PÁG. 32

Esto es un conejo.



McCANN

VIENE DE PÁG. 30/demasiado cómoda. Tal vez sea más coherente el compromiso.

—Ahora podría decirle que son necesarias las voces independientes.

—¿Ve? Es complicado.

—Por ejemplo, se le llegó a calificar de tapado del PSOE en la plataforma para la unidad de la izquierda que se llamó Conferencia de Hombres y Mujeres de Izquierda.

—Nada de nada. Nadie se creyó que nunca había hablado con los socialistas, pero es la verdad. He hablado con Felipe González un par de veces, en reuniones donde había otras personas.

—¿Y de verdad no ha caído en la trampa de prepararse una explicación para salir al paso de una posible acusación de oportunismo político?

—Es que aquel que quiera puede decir, en primer lugar, que me voy con los socialistas para lograr alguna prebenda, algún cargo. Pero, francamente, a estas alturas, ¿para qué quiero yo un cargo? No estoy dispuesto a perder un solo minuto por lograr un cargo. Yo ya he hecho la Constitución.

—¿Eso es lo que más satisfacción le ha producido?

—Es cierto. Con la Constitución he cumplido de sobra.

—¿Le parece probable que el PC actual logre recuperar la influencia que tuvo en la sociedad española?

—Me resulta difícil opinar. Porque no tengo las ideas claras sobre lo que va a pasar y porque entiendo que cuando te has ido de un partido lo peor es dar consejos a los que se quedan en él. La situación del PC no es fácil; ni aquí, ni en el contexto internacional. La sociedad occidental está cambiando muchísimo, las relaciones de clase y la estructura antigua de los partidos, no sólo de los comunistas. Ha cambiado radicalmente y nunca más se volverá a reproducir.

—Y el partido socialista, ¿cree que se preocupa por todos estos cambios de la sociedad, o que, como dicen algunos, el llamado Programa 2000 responde a una campaña de imagen?

—Creo que es una preocupación muy sentida, que responde a la inquietud de la mayoría de los militantes socialistas y de sus dirigentes. Éstos se dan cuenta de que están gestionando un aparato del Estado que en realidad fue creado por la derecha y que intentan reformar. El PSOE no se encuentra hoy ante el viejo dilema de la izquierda: revolución o reforma. No, hoy la elección está entre reforma o adaptación al aparato del Estado. Porque el gran problema del futuro pasa por la construcción de un Estado federal europeo. Esto hará variar todos los aspectos actuales de la política y la ideología. El reto de la izquierda europea es saber si será capaz de construir un Estado federal europeo más justo y más igualatorio o si perderá la batalla ante el neoliberalismo. Esto exige una reflexión profunda. Hoy carece de sentido el partido de clase, vamos hacia partidos más amplios y flexibles, en los que incluso tendrán que coexistir niveles distintos de militancia. La incógnita está en saber si los partidos y sindicatos se adaptarán o morirán. Pero es difícil que un ministro que está gestionando el aparato del Estado pueda pensar, al mismo tiempo, en un programa de futuro.

—Tal vez deba hacerlo otro tipo de gente, gente como usted.

—Pero el teórico corre el peligro de aislarse, de vivir la teoría. Yo he aprendido mucho más cuando me he metido en los problemas que leyendo libros. He aprendido mucho más derecho constitucional haciendo la Constitución que explicándolo.

—No es posible hablar de partidos de clase. ¿Y los sindicatos?

—Continúan representando a un espectro determinado, pero incluso los sindicatos empiezan a tener problemas porque no se puede decir que ningún sindicato represente al conjunto de la clase obrera. La clase obrera se está diferenciando internamente y no tiene una misma actitud política ni sindical. No es lo mismo la actitud de los trabajadores de la gran empresa que la de los de la pequeña empresa; no es lo mismo el sector público que el privado; el que tiene el trabajo seguro y el que no lo tiene. Acaban existiendo sectores con el denominador común de ser asalariados, pero que no reaccionan del mismo modo ni política ni socialmente. Por eso los sindicatos se concentran cada vez más en determinados sectores, mientras que a otros no pueden controlarlos. Pienso, por ejemplo, en la economía sumergida. Por otro lado, son sindicatos muy anclados en la perspectiva sindical de ámbito nacional en una economía que es ya multinacional. Y ¿como van a defender los intereses de unos trabajadores cuya empresa está a miles de kilómetros?

Hay un cambio en las condiciones de producción, y si los sindicatos no lo controlan, verán que sus bases ya no les siguen"

—¿Hasta dónde puede llegar, en su opinión, el conflicto entre el Gobierno y la UGT?

—Se pueden encontrar en un límite de ruptura. Hay un cambio brutal en las condiciones de producción, y si los sindicatos no toman la delantera para controlar esos cambios, dentro de poco se encontrarán con que su base ha cambiado radicalmente, que ya no les sigue. Éste es un reto al que deben hacer frente. Fijate en las transformaciones tecnológicas. Es muy significativo, en este sentido, el anuncio de Fiat: un coche concebido por el hombre y fabricado enteramente por robots. En Italia me decían los sindicalistas que están siendo desbordados por los comités de base. Se necesitan grandes opciones que representen a grandes sectores, y por otro lado hay grandes sectores marginales que van a lo suyo. Y eso mismo está pasando aquí. Todo el mundo sabe que si en una pequeña empresa los trabajadores van a una huelga, se entera su empresario y nadie más. Pero han aprendido que si cortan una vía de ferrocarril y van a Madrid se entera todo el mundo. Y, es más, saben que si aprietan un poco más, acabarán viendo a un ministro. Esto supera al sindicato, y esos son los nuevos fenómenos que un sindicato debería plantearse.

—Antes decía usted que cuando se escribió la Constitución tenía la seguridad de estar haciendo algo importante. Tal vez nunca va a encontrar algo que logre apasionarle tanto.

—Entonces tenías la sensación de conectar con todo aquello que pensabas y deseabas de joven. Ahora hay que hacer tareas importantes, porque están en juego cosas muy importantes, pero pienso que para aquello estaba más preparado, contaba mucho la reflexión propia sobre la historia de este país. Ahora la tarea que tenemos por delante es más difícil y menos espectacular. Tareas que a una persona como yo le producen menos satisfacción. Por mi propio modo de ser, supongo.

—¿La edad le ha hecho menos idealista?

—Me tomo las cosas con más calma. Desde que no estoy en la política activa estoy más tranquilo, me ha desaparecido el ardor de estómago que padecí permanentemente durante aquellos años. ■